

ENTRE EL EJÉRCITO DEL COMINTERN
Y LA SOLIDARIDAD ANTIFASCISTA:
LA TRAYECTORIA DE GIUSEPPE DI VITTORIO
EN EL DEBATE SOBRE LA NATURALEZA
DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES*

*Between the Comintern Army and the antifascist
solidarity: the trajectory of Giuseppe Di Vittorio
inside the discussion about
the International Brigades*

Josep PUIGSECH FARRÀS

Fecha de recepción: 31-1-2010; revisión: 15-2-2010; aceptación definitiva: 20-9-2010

RESUMEN: El debate historiográfico sobre la naturaleza de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española de 1936-1939 se encuentra hoy día fracturado entre las tesis favorables a su sumisa supeditación a los intereses del partido-Estado Soviético y aquellas que apuestan por otorgarle un cierto grado de autonomía y una importante dosis de solidaridad. Sin embargo, este debate dispone de una nueva fuente de análisis gracias a la trayectoria de uno de los máximos dirigentes del citado cuerpo internacionalista, Giuseppe Di Vittorio. El histórico militante antifascista italiano generó una amplia y controvertida actividad durante los meses que estuvo presente en la República Española, entre octubre de

* El presente artículo es resultado de una investigación financiada por la Fundación Cipriano García-Archivo de Comisiones Obreras de Cataluña.

1936 y febrero de 1937. Así, ocupó el tercer lugar en el escalafón directivo de la sede española de las Brigadas Internacionales en Albacete, participó activamente en la defensa de Madrid, desarrolló una intensa capacidad propagandística para difundir las Brigadas Internacionales entre la población civil republicana, protagonizó diferentes conflictos políticos y personales con otros miembros del aparato brigadista y fue retirado del territorio republicano en extrañas circunstancias. Así, pues, su amplia y variada actividad al frente de las Brigadas Internacionales le convierte en un protagonista privilegiado para analizar la naturaleza de las Brigadas Internacionales.

Palabras clave: Debate historiográfico, Brigadas Internacionales, Giuseppe Di Vittorio, antifascismo, Internacional Comunista.

ABSTRACT: The discussion about the essence of the International Brigades during the Spanish Civil War (1936-1939) is running about the subjection to the Soviet State or to be an autonomous and solidary movement. The figure of Giuseppe Di Vittorio is another element of this discussion. He was an Italian man antifascist in the Spanish Republic between October of 1936 and February of 1937. He was a leader of the International Brigades in Albacete that was in Madrid during the defense of the city. He had personal and political points of view diferents to other members of the International Brigades and he was withdrawn from Spain in strange circumstances.

Key words: Historical discussion, International Brigades, Giuseppe Di Vittorio, antifascism, International Communist.

La Guerra Civil Española de 1936-1939 continúa siendo hoy día una fuente inagotable de estudios y debates históricos. Sin lugar a dudas, la proyección internacional del conflicto armado se ha convertido en uno de sus aspectos más llamativos. Las ayudas materiales y morales que recibieron los dos bandos enfrentados continúan generando una atracción inusitada entre los historiadores. El caso de las Brigadas Internacionales (BI) es un buen ejemplo de ello. El debate sobre la naturaleza de esa ayuda internacional generó una intensa polémica tras la finalización del propio conflicto. No obstante, en los últimos años se ha reactivado a raíz de la aparición de nuevas fuentes documentales y enfoques analíticos, que no han quedado exentos de polémica.

1. EL TRASFONDO DE LAS APORTACIONES HISTORIOGRÁFICAS

La primera gran lógica interpretativa sobre la naturaleza de las BI estuvo marcada profundamente por el contexto mundial posterior a la guerra de España y a la Segunda Guerra Mundial. El combate ideológico y moral entre el mundo capitalista y el comunista echó sus redes sobre la interpretación del pasado más reciente. Así, Dan Richardson y Luigi Longo, entre otros, ejemplificaron claramente dos maneras antagónicas de interpretar esa realidad.

El historiador anglosajón caracterizó las BI como un instrumento al servicio de los intereses de la política internacional de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las BI fueron consideradas una estructura militar del Estado Soviético, enmascarada bajo su brazo internacionalista, la Internacional Comunista (IC). La IC generó y utilizó las BI respondiendo a los intereses de la política internacional de la URSS, situando así su génesis en una acción ofensiva y agresiva del Estado Soviético¹. La interpretación de las BI como ejército del Comintern, si nos atenemos a la expresión literal utilizada por Richardson, era contestada por análisis como los de Luigi Longo. Su bagaje de militante comunista que participó directamente en la dirección de las BI le llevó a caracterizarlas como una ayuda solidaria y altruista de los ciudadanos de todo el mundo ante la bestia fascista. Así, la naturaleza de las BI era concebida como una reacción defensiva popular ante el avance de la dictadura fascista en la convulsa Europa de los años treinta, desligada de cualquier intento de control y subordinación por parte del Estado Soviético².

El debate historiográfico se mantuvo encorsetado en esta dinámica hasta el último decenio del siglo pasado. La apertura parcial de diferentes fondos archivísticos soviéticos, así como la recopilación de materiales primarios del Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales de Albacete, permitió una revisión del debate a partir de nuevas bases documentales. No obstante, en términos generales, se realizó una valoración estereotipada y sesgada. La victoria del bloque occidental en la Guerra Fría, así como la desacreditación moral y material del mundo comunista y, por extensión, de cualquier alternativa al modelo neoliberal, imprimieron unos condicionantes nada favorables para la objetividad del historiador. Herbert Romerstein, Harvey Klark, Ronald Radosh, César Vidal o Fernando Ballesteros entre otros, analizaron su naturaleza bajo este prisma. Como era de esperar, apostaron por la supeditación total y absoluta de los cuadros dirigentes y los voluntarios de las BI a los intereses de la política exterior soviética. En otras palabras, brigadas y brigadistas actuarían como auténticos autómatas, sin capacidad de reflexión ni de actuación más allá de las órdenes establecidas desde Moscú. Las BI quedaban despojadas de cualquier sentimentalismo de lucha popular antifascista y, nuevamente, eran consideradas

1. CONSÚLTASE RICHARDSON, D. R.: *Comintern Army*. Lexington: University of Kentucky Press, 1982, 232 pp.

2. LONGO, L.: *Las Brigadas internacionales en España*. México D.F: ERA, 1966, 312 pp.

un instrumento sumiso a las órdenes de la IC y, en última instancia, a la policía política soviética. La aplicación del terror estalinista sobre sus diferentes batallones y una férrea disciplina, fruto de una necesidad más militar que política, eran los elementos restantes que las caracterizaron³.

No obstante, en los últimos años se ha empezado a matizar y, en algunos aspectos, a cuestionar abiertamente, esa interpretación. La aparición de esta corriente crítica ha estado ligada a la contestación moral de un mundo globalizado bajo la fórmula de la hegemonía exclusiva y la prepotencia de EE.UU., y la extensión de su modelo político y económico como único posible. Richard Baxell o Ken Bradley se han convertido en las voces más significativas en este sentido. La nueva historiografía acepta que existió un grado de control del partido-Estado Soviético sobre las BI, pero fue mucho menor de lo que había afirmado la historiografía neoliberal. Las BI deberían considerarse un cuerpo originado por el sentimiento popular antifascista de los ciudadanos anónimos de todo el mundo. La respuesta popular fue anterior a la voluntad y actividad de la IC para organizar algún tipo de estructura formal que le permitiese encuadrar a esos voluntarios internacionalistas. Así, la movilización popular apareció pocos días después del inicio de la guerra de España, a causa de la indignación que generó la ayuda militar alemana e italiana a los militares sublevados españoles. La IC sólo podría ser acusada de profesionalizar militarmente a esos voluntarios y de centralizar el operativo de llegada a la República Española. Pero en ningún caso de originarlas. Además, la IC no consiguió establecer un control férreo sobre la totalidad de los integrantes de las BI. El organismo internacional que aglutinaba los partidos comunistas fieles a Moscú tampoco consiguió confeccionar un bloque homogéneo entre los dirigentes de las BI, aunque sí que existió un clima de purgas y terror entre estos cuadros. Las deserciones y ejecuciones de brigadistas existieron, pero fueron relativamente pocas en términos cuantitativos y no estuvieron provocadas por motivos políticos en todos los casos. El conjunto de los brigadistas aceptaron la dirección de la IC sobre las BI por motivos puramente organizativos, ya que alguien tenía que ordenar, coordinar e instruir a los miles de brigadistas que llegaban a España para luchar contra las fuerzas sublevadas. La IC fue la encargada de ello. Pero poco más. Además, buena parte de los brigadistas que llegaron a España no tenían una filiación comunista estalinista. En definitiva, ni las BI ni los brigadistas podrían considerarse simples instrumentos sumisos a las órdenes generadas desde la IC. Las BI gozaban de una idiosincrasia propia, ya que eran depositarias de un espíritu altruista de solidaridad mundial, que se

3. Véase BALLESTEROS, F.: *Las Brigadas Internacionales. De Thorez a Togliatti pasando por Tito*. Madrid: San Martín, 2006, 239 pp.; KLEHR, H.; HAYNES, J. E. y FIRSOVH, F. I.: *The Secret World of American Communism*. London: Yale University Press, 1995, 348 pp.; RADOSH, R.; HABECK, M. R. y SEVOSTIANOV, G. (eds.): *España traicionada. Stalin y la guerra civil*. Barcelona: Planeta, 2002, 628 pp.; ROMERSTEIN, H.: *Heroic Victims: Stalin's Foreign legion in the Spanish Civil War*. Washington: Council for the Defence of Freedom, 1994, 118 pp.; VIDAL, C.: *Las Brigadas Internacionales*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998, 637 pp.

complementaba con una cierta capacidad de maniobra más allá de las estrictas órdenes recibidas desde Moscú⁴.

No obstante, las diferentes vías interpretativas sobre la naturaleza de las BI reconocen la relación de las BI con el partido-Estado Soviético, a través de la IC. El grado e intensidad de esa relación es lo que varía según la línea de análisis. Sin embargo, existe una unanimidad sobre la idiosincrasia del organismo internacional que aglutinaba los partidos comunistas fieles a Moscú en el momento de creación de las BI y su despliegue sobre el territorio español. Así, pues, la IC entró en la guerra de España como un organismo sumiso a los intereses del partido-Estado Soviético. El VII Congreso del organismo internacional había encuadrado la IC definitivamente en la estructura del partido-Estado Soviético durante el verano de 1935. La obediencia absoluta a Iosif Stalin y la subordinación a los intereses del Estado Soviético se convirtieron en su centro de funcionamiento a partir de ese momento. La traducción de esta realidad fue que la actividad principal de la IC se centró en conseguir una política de seguridad colectiva y estatu quo del Estado Soviético a nivel mundial. Las tareas complementarias que le fueron asignadas consistieron en el respeto a la jerarquía interna de la estructura del partido-Estado Soviético y de la IC, así como el cumplimiento de todos los objetivos establecidos por sus cuadros dirigentes y la inviabilidad del funcionamiento autónomo de cualquiera de los partidos miembros del organismo internacional⁵. En este marco, el Presídium y el Comité Ejecutivo de la IC aprobaron la creación de las BI durante sus sesiones respectivas del 16 y 19 de septiembre. Posteriormente, el Gobierno de la URSS oficializaría su ayuda militar a la República Española tan solo diez días después, mediante la denominada *Operación X*⁶.

4. Véase BAXELL, R.: *British volunteers in the Spanish Civil War. the British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*. London-New York: Routledge, 2004, 216 pp.; y BRADLYE, K.: *International brigades in Spain, 1936-39*. Oxford: Osprey cop, 1994, 64 pp. También deben contemplarse aportaciones como las de ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: «La Komintern y España», *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. Cuenca, 2003, pp. 21-36; REQUENA, M.: «Mito e historia de las Brigadas Internacionales», *Memorias históricas de España (siglo XX)*. Madrid, 2007, pp. 110-127; CELADA, R.; PASTOR, A. y LÓPEZ, R. (eds.): *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*. Salamanca: Amarú Ediciones, 2007, 518 pp.; y SKOUTELKY, R.: *Novedad en el Frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid: Temas de Hoy, 2006, 503 pp.

5. La historiografía sobre la IC puede seguirse, entre otros, a través de las aportaciones de AGAROSI, E. y ZASLAVSKY, V.: *Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera staliniana negli archivi di Mosca*. Bolonia, 1997, pp. 27-32; AGOSTI, A.: *Bandiere rosse. Un profilo storico dei comunismo europei*. Roma, 1999, pp. 101-117; AGAROSI, E. y QUAGLIARIELLO, G. (eds.): *L'altra faccia della luna. I rapporti tra PCI, PCF e Unione Sovietica*. Bolonia, 1997, pp. 9-28; BROUÉ, P.: *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*. París, 1997, pp. 649-706; ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona, 1999, pp. 238-259; GOTOVICH, J. y NARINSKY, M. (dirs.): *Komintern: L'histoire et les hommes. Dictionnaire biographique de l'Internationale communiste*. París, 2001, pp. 41-53; y SAARELA, T. y RENTOLA, K. (eds.), *Communism national & international*. Tampere, 1998, pp. 15-40.

6. Las diferentes vertientes de la intervención militar del Estado Soviético en la guerra española han sido analizadas con detalle en la obra de KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica, 2004.

El debate sobre la naturaleza de las BI también se ha reactivado en los últimos años gracias a nuevos campos de análisis de carácter monográfico. El propio Baxell presentó el ejemplo del Batallón Británico de la XV BI. Las autobiográficas de diferentes brigadistas, las recopilaciones epistolares y fotográficas, o la producción propagandística han aportado innovaciones en esta misma línea⁷. Por ello, proponemos a continuación la reconstrucción de la trayectoria de uno de los brigadista italianos que se enroló en la guerra de España. Su nombre, Giuseppe. Su apellido, Di Vittorio. Los fondos documentales procedentes de los archivos soviéticos permiten una reconstrucción de su actividad, gracias a los legajos del secretario general de la IC, Georgi Dimitrov⁸, y los del secretario de la misma institución, Dimitri Manuilski⁹. La prensa comunista y socialista de la época se convierte en un generoso complemento de esa documentación primaria¹⁰.

Nicoletti, el pseudónimo que Di Vittorio utilizó durante su participación en la guerra de España, permite aproximarnos a la trayectoria personal y política

7. El primer modelo de análisis puede seguirse en FISHER, H.: *Comrades: tales of a brigadista in the Spanish Civil War*. Lincoln & London: University of Nebraska Press, 1998, 197 pp.; y en SOSSENKO, G.: *Aventurero idealista*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, 159 pp. La aportación epistolar corresponde a KAILIN, C.: *Recordando a John Cookson: un antifascista de Wisconsin en la guerra civil española, 1937-1938*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, 188 pp. Mientras tanto, son ejemplos de recopilaciones fotográficas los casos de LEFFEBVRE, M.: *Las Brigadas Internacionales: imágenes recuperadas*. Madrid: Lunweg, 2003; MORENO, J.: *Otra cara de América: los brigadistas y su legado de esperanza*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2000, 189 pp., y SEPÚLVEDA, R. M.: *Las Brigadas Internacionales: imágenes para la historia*. Albacete: Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, 2006, 169 pp.; o DDAA: *Brigadistas. El archivo fotográfico del General Walter*. Madrid: Centro Cultural Conde Duque, 2005, 159 pp. Finalmente, una aportación interesante sobre el aparato propagandístico brigadista se encuentra en NÚÑEZ, M.: *La disciplina de conciencia: Las Brigadas internacionales y su artillería de papel*. Barcelona: Ediciones del viento, 2006, 287 pp.

8. Véase Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política (RGASPI), Fondo 495, Circunscripción, 74, Caso número 206: «Informe sobre la actividad en España», 14-12-1937. Original en ruso. Copia de los fondos del RGASPI depositada en el Archivo Tarradellas (AT), Fondo de Moscú, Caja 5, Expediente 9. También puede utilizarse RGASPI. F. 495, C. 74, C. 206: «La cuestión española», 7-3-1937. Original en ruso. Copia de los fondos del RGASPI depositada en el AT. FM. C. 5, E. 9.

9. Los materiales referenciados corresponden a RGASPI. F. 495, C. 10 a, C. 225: «Nota sobre la reorganización de las Brigadas Internacionales», 1-1/1937. Original en francés. Copia de los fondos del RGASPI depositada en el Centro de Estudios Históricos Internacionales (CEHI), Fondo del Archivo de Moscú, 2/9 (g). Otro material corresponde a RGASPI. F. 495, C. 10 a, C. 225: «Nota complementaria sobre la reorganización de las Brigadas Internacionales», 11-1-1937. Original en francés. Copia de los fondos del RGASPI depositada en el CEHI. FAM 2/9 (f). También resulta útil RGASPI. F. 495, C. 10 a, C. 208: «Nota sobre las Brigadas Internacionales», 1-2-1937. Original en ruso. Copia de los fondos del RGASPI depositada en el AT. FM. C. 5, E. 2.Y, finalmente, véase RGASPI. F. 495, C. 10 a, C. 208: «Conferencia de los comisarios políticos de las divisiones del Ejército Popular Español bajo la presidencia del comisario general militar, camarada Del Bayo», 8-5-1937. Original en ruso. Copia de los fondos del RGASPI depositada en el AT. FM. C. 5, E. 2.

10. En este sentido resulta útil el órgano de prensa del Comité Central del PCE, *Mundo Obrero. Órgano de la SEIC*, correspondiente a los números 276 (986) del 17-11-1936, 283 (993) del 24-11-1936, 284 (994) del 25-11-1936, 285 (995) del 26-11-1936, 286 (996) del 27-11-1936 y 291 (1001) del 3-12-1936. También se puede consultar el órgano del V Regimiento *Milicia Popular. Diario del V Regimiento de Milicias Populares*, 13-12-1936. En el caso del órgano socialista, *Claridad. Diario de la noche*, pueden consultarse sus números correspondientes al 13-11-1936, 24-11-1936, 25-11-1936 y 27-11-1936.

de uno de los brigadistas italianos más destacados pero menos conocidos por la historiografía española¹¹. Su caso resulta especialmente significativo en la medida que fue uno de los tres cuadros dirigentes de la sede central de las BI en España y un histórico activista antifascista. La doble dimensión de dirigente político y de militante antifascista nos permite reflexionar sobre la caracterización de las BI como ejército del Comintern, sumiso a los dictámenes y órdenes procedentes de Moscú; o como un cuerpo de solidarios antifascistas, implicados en la guerra de España por un espíritu de solidaridad mundial.

2. LA FRENÉTICA ACTIVIDAD EN LA SEDE CENTRAL DE LAS BI EN ALBACETE

La relación entre Di Vittorio, las BI y la República Española se inició durante la primera quincena del mes de octubre de 1936. Nicoletti presenció la creación del primer cuerpo de las BI el día 22 de octubre de 1936, la IX Brigada Móvil. Di Vittorio había aterrizado en el territorio republicano con el estatus de miembro de la IC. Esta última le había asignado un lugar prioritario en la dirección de la sede central de las BI en España, situada en Albacete. El comunista francés André Marty ostentaba el cargo de comandante jefe de esa sede, mientras que los comunistas italianos Luigi Longo y Di Vittorio ocupaban los cargos de inspector general y jefe de los comisarios políticos respectivamente.

En definitiva, Nicoletti había llegado a España del brazo de la IC. Pero ¿su actividad correspondería a la de un supuesto soldado del Comintern, cuya actuación estaría totalmente supeditada a las órdenes de sus superiores de Moscú, que utilizarían las BI como un instrumento dócil y fiel a los intereses del partido Estado-Soviético, despojadas de cualquier compromiso con el antifascismo? Di Vittorio, como cualquier miembro de la IC a partir del verano de 1935, debía fidelidad y sumisión al partido-Estado Soviético. Nicoletti actuaría respetando y acatando la jerarquía existente en la estructura de la IC. Sin embargo, esta relación con Moscú no resultaba antagónica con un compromiso personal y político con el antifascismo. Ser un fiel militante de la IC no implicaba renunciar al compromiso personal y político antifascista. Y Di Vittorio así lo evidenció. Además, esta radiografía no debe enmascarar sus dotes organizativas. Las dificultades materiales y humanas para poner en funcionamiento las BI fueron enormes. Pero Di Vittorio las superó y demostró que los cuadros directivos de las BI no eran grises autómatas de Moscú.

La dirección de la IC había apostado por Nicoletti como cuadro dirigente de las BI porque ofrecía un elevado grado de confianza ideológica. Di Vittorio

11. En los casos más afortunados, las aportaciones sobre la Guerra Civil Española y el Estado Soviético han referenciado tangencialmente la figura de Di Vittorio, como en los casos de ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: *Queridos camaradas...*, p. 62, y VIÑAS, A.: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona, 2006, p. 433. En cambio, en otros casos la figura del dirigente italiano ni tan solo ha sido referenciada, como en KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética...* o PAYNE, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*. Barcelona: Plaza & Janés, 2003, 478 pp.

estaba vinculado a uno de los partidos comunistas más fieles a la IC, el Partido Comunista Italiano (PCI). La dirección del organismo internacional también había tenido presente el prestigio que había logrado en el movimiento obrero europeo, tanto desde la vertiente sindical, aunque sus orígenes se hubieran gestado en el ámbito del anarcosindicalismo, como desde la política, gracias a su plena implicación con los postulados del VII Congreso de la IC. Además, Moscú tampoco había dejado de lado sus excelentes dotes organizativas y comunicativas. El órgano de prensa del Comité Central del Partido Comunista de España (PCE) así se encargó de reconocerlo y difundirlo públicamente:

[...] destacado militante proletario italiano miembro del Comité Central del Partido Comunista de Italia, notable publicista y jefe de grandes organizaciones sindicales de aquel país, ha sido diputado comunista en el parlamento italiano, y que es uno de los organizadores de la brigada [...] Nicoletti ya es conocido por los antifascistas españoles¹².

La actividad de Di Vittorio en Albacete fue corta cronológicamente. La estancia en la ciudad manchega se centró en la dirección política y el encuadramiento de los diferentes voluntarios, tal y como establecía su rango de comisario político. Nicoletti tuvo la responsabilidad de articular algún tipo de sistema para controlar a los brigadistas que llegaban desordenadamente desde el centro de reclutamiento mundial, París. El control implicaba las vertientes física e ideológica. Los brigadistas tenían que ser alojados, alimentados, organizados y aleccionados instruidos militarmente y, al mismo tiempo, era necesario evitar la infiltración de supuestos agentes fascistas entre ellos, que estuvieran al servicio del gobierno italiano o alemán y que, según la liturgia del movimiento comunista dirigido desde Moscú, eran considerados trotskistas. La corta trayectoria y la fragilidad de la estructura organizativa de la sede de las BI en Albacete forzó a Di Vittorio a ocupar el cargo de comisario político de la IX Brigada Móvil, constituida por los batallones Edgar André, Commune de París, Dabrowski y Garibaldi.

Las primeras semanas de Di Vittorio en España cuestionaron la imagen de la IC y las BI como un cuerpo monolítico y sin ninguna capacidad de auto expresión. En primer lugar, Nicoletti dejó constancia a sus superiores en las propias BI de su malestar por el deficiente método de trabajo y sistema de recepción de voluntarios establecido desde París, caracterizado por el desorden y el caos¹³. En segundo lugar, Nicoletti gestó una especie de subestructura dentro del triunvirato rector de las BI, junto con su camarada *Gallo*, el pseudónimo utilizado por Longo. Marty, así como diferentes delegados de la IC que actuaban en estos momentos en España como Vittorio Codovila, fueron conscientes de ello y lo toleraron en términos generales. El testimonio de Manfred Stern resulta incontestable en este sentido. El nuevo comandante de la XI BI, también conocido con el

12. Véase *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S E I C)*: «Quiénes son los héroes de la Brigada Internacional?», 17-11, 1936, p. 2.

13. Consúltese LONGO, L.: *Las Brigadas internacionales...*, pp. 50-57.

pseudónimo de *General Kléber*, transmitió a sus superiores de la IC que Di Vittorio actuaba habitualmente de forma independiente, a veces incluso al margen de los acuerdos adoptados en el propio triunvirato, y que había tejido una red para la protección de su figura que hacía muy difícil el contacto de otros camaradas con su persona y esferas de control¹⁴. Las afirmaciones de Stern deben interpretarse con la prudencia que implica el testimonio autobiográfico de un cuadro de la IC que estaba viviendo un proceso de depuración en el momento de confeccionar su autobiografía política. No obstante, no dejan de ser una prueba de las discrepancias políticas que existieron entre los cuadros de las BI, aunque el grado de su intensidad no está tan claro.

3. EL EXAMEN DE LA BATALLA DE MADRID

La actividad de Di Vittorio en Albacete quedó interrumpida por el inicio de la ofensiva militar de las fuerzas sublevadas sobre Madrid el 19 de octubre de 1936. La dirección de la IC transmitió la orden de desplazar los efectivos de las BI hacia Madrid. La decisión de Dimitrov y Manuiski formaba parte de un amplio paquete de medidas de apoyo militar del Estado Soviético a la República Española, que tenían como trasfondo las órdenes establecidas por Stalin.

Así pues, los brigadistas que se encontraban en Albacete tenían que participar en la defensa de Madrid. Nicoletti fue el encargado de organizar y ejecutar el operativo de su traslado. Di Vittorio ejecutó la orden de forma rápida y efectiva. No obstante, este episodio no estuvo exento de discrepancias personales y políticas con otros miembros de las BI, fruto de las incompatibilidades personales, la defensa de espacios de poder en la estructura de las BI y la voluntad de garantizar su propia supervivencia política y física. Di Vittorio, con el apoyo de Longo y del jefe del Estado Mayor de la XI BI, Vidal, se enfrentaron a Stern por el mecanismo y las características del desplazamiento de los brigadistas a Madrid¹⁵.

Nicoletti estaba dispuesto a desplazar tres de los cuatro batallones de la XI BI. El Batallón Garibaldi debería permanecer en Albacete momentáneamente, ya que estaba pendiente de recibir la llegada de su nuevo comandante, el italiano Randolpho Pacciardi. Este último había sido designado desde el centro de reclutamiento de las BI en París y tenía que sustituir a su compatriota Galiani. Nicoletti también consideró que la mayoría de los brigadistas del Batallón Garibaldi no estaban suficientemente instruidos para el combate, ni disponían de armamento eficaz. Las tesis de Di Vittorio fueron aceptadas por Marty. El 3 de noviembre de 1936 se desplazaban a Madrid los tres batallones de la XI BI. Di Vittorio había acordado que el Batallón Garibaldi fuese desplazado el 5 de noviembre. Pero

14. «Informe sobre la actividad en España...», p. 348.

15. *Ibidem*, pp. 338-340.

Stern exigió que se autorizara antes de esa fecha. El argumento esgrimido por el General Kléber era que Pacciardi había llegado a la sede central de Albacete antes de lo que estaba previsto y estaba dispuesto a desplazarse a Madrid con los otros tres batallones. Nicoletti no lo aceptó. Primero, porque consideró impropio desplazar a los integrantes de un batallón al frente de batalla sin haber dispuesto del tiempo necesario para conocer a su comandante militar. Y, segundo, porque no había tiempo suficiente para realizar una sólida acción propagandística de la figura de Pacciardi entre los miembros del Batallón Garibaldi. Este último aspecto reflejaba la profesionalidad de Di Vittorio en su cargo de comisario político. Nicoletti aplicaba así el ritual ideológico que debían seguir los dirigentes adeptos a Moscú y, al mismo tiempo, intentaba limar las reticencias de algunos brigadistas a la hora de reconocer, aceptar y acatar la autoridad de un superior, en la medida que lo consideraban una actitud burguesa y clasista¹⁶.

Finalmente, Di Vittorio se desplazó a Madrid junto con los efectivos de la XI BI. Su estatus de comisario político le sirvió para realizar el trayecto con un vehículo a motor, al margen del contingente de los brigadistas¹⁷. La llegada de los primeros efectivos de la XI BI se produjo el 8 de noviembre. La ciudad había sido abandonada por el Gobierno de la República dos días antes. Valencia se había convertido en la nueva capital y sede del gobierno republicano. El poder político y militar de Madrid quedó en manos de una improvisada Junta de Defensa Militar, dominada políticamente por el PCE y bajo dirección militar del general Miaja. El acuerdo entre Nicoletti y la Junta de Defensa Militar situó los Batallones Edgar André y Commune de París en la Casa de Campo, mientras que el Dabrowski lo hizo en la zona de Villaverde. La salida del Batallón Garibaldi hacia Madrid se retrasó cuatro días más de lo previsto, debido a problemas organizativos. Finalmente, su llegada se produjo el 13 de noviembre y fue destinado al Cerro de los Ángeles.

Nicoletti utilizó este retraso para aumentar su autoridad sobre Stern, ya que la evolución de los sucesos había demostrado que el batallón italiano no estaba preparado para desplazarse según la cronología que reclamaba el General Kléber. Pero, precisamente, la llegada del batallón italiano al frente de Madrid estuvo unida a la aparición de una leyenda negra sobre la figura de Di Vittorio entre los círculos de los cuadros militares y políticos de las BI. El dirigente italiano fue acusado, en primer lugar, de cobarde y absentista por su escasa presencia y actividad en el frente de batalla, con el agravante inmoral de abusar de los bienes materiales cuando los brigadistas que se encontraban en el frente de batalla tenían que subsistir en unas condiciones de dureza extrema. En segundo lugar, se le acusó de negligencia en la gestión del operativo del traslado de los diferentes batallones hacia Madrid, a causa del retraso excesivo que vivió el Batallón Garibaldi. Y, finalmente, por ese mismo motivo, se cuestionó la honradez de sus promesas.

16. Recopilado en LONGO, L.: *Las Brigadas internacionales...*, pp. 56-62.

17. Consúltese «Informe sobre la actividad en España...», p. 341.

Las acusaciones vertidas constatan que la actividad principal de Di Vittorio en Madrid no estuvo localizada en la primera línea del frente militar, sino en las acciones de agitación y propaganda. La tarea de Nicoletti se centró en una triple campaña propagandística. Primero, la difusión y propaganda de la llegada de las BI entre la población madrileña, que incluía la de su figura como único y legítimo representante del cuerpo internacionalista en Madrid. Segundo, la difusión de la imagen de las BI como un cuerpo de voluntarios mundiales antifascistas. Y, finalmente, estimular la combatividad y fe en la victoria de los brigadistas.

Di Vittorio inició su actividad participando en diferentes actos públicos con destacadas figuras militares de la defensa de Madrid y cuadros políticos del PCE, así como difundiendo variados artículos en la prensa comunista y socialista española. La primera materialización de este proyecto se llevó a cabo el 12 de noviembre. El Cine Monumental de Madrid acogía un acto para estimular la resistencia popular madrileña, tras el éxito parcial que habían conseguido los componentes del V Regimiento al detener las tropas sublevadas en la zona de Villaverde. Di Vittorio compartió auditorio con dirigentes del PCE como José Díaz o Enrique Líster, el comandante Vittorio Vidali, el teniente coronel Cavada, el jefe del Gabinete de Operaciones Enrique Castro, el Consejero de Guerra Antonio Mije, el diputado republicano Antonio Jaén, así como Galán y Valentín González. La intervención de Nicoletti versó sobre la dimensión internacional de la Guerra Civil y el carácter de solidaridad internacional antifascista que ejemplificaban las BI. El discurso se enmarcó en los planteamientos del VII Congreso de la IC, favorables a la lucha antifascista mundial mediante la unidad de acción de las organizaciones obreras y los partidos liberales de izquierdas. La intensidad de la oratoria y la trayectoria histórica del compromiso antifascista de Di Vittorio hicieron el resto¹⁸. Nicoletti alentó la resistencia de la población madrileña a través de sobredimensionar el argumento que los antifascistas de todo el mundo estaban ayudando altruistamente a la resistencia de la República, mediante unas BI que contrarrestaban la ayuda internacional que recibían las fuerzas sublevadas españolas por parte de Alemania, Italia y Portugal. Nicoletti llegó a afirmar que la intervención de las BI supondría la tumba del fascismo en Madrid y, por derivación, en el resto de España y en todos los países del mundo donde existiera un régimen de ese tipo, empezando por la propia Italia de Benito Mussolini.

A partir de esta primera intervención pública, Di Vittorio dirigió sus actividades de agitación y propaganda al campo de la prensa escrita. Nicoletti se convirtió así en el redactor y signatario de la carta de presentación de las BI a los ciudadanos de la República Española¹⁹. Di Vittorio escogió para la ocasión un texto de alto contenido simbólico y material, en la medida que lo concibió como

18. La efusividad y capacidad de motivación que transmitían los discursos de Nicoletti fue corroborada por el primer comisario político del Batallón Garibaldi, Antonio Roasio. Consúltase PISTILLO, M.: *Di Vittorio 1924-1944*. Roma, 1975, pp. 168-170.

19. La publicación se realizó a través de un doble canal. La prensa comunista la publicó el 13 noviembre 1936 en *Milicia popular. Diario del V Regimiento de Milicias Populares*. El mismo apareció también en la prensa socialista a través de *Claridad. Diario de la Noche*.

una carta de presentación de la solidaridad internacional antifascista hacia la República de forma totalmente altruista. No obstante, una lectura detallada del texto demuestra que percibía esos primeros batallones como un cuerpo de ámbito exclusivamente europeo. La dependencia política del dirigente italiano respecto al VII Congreso de la IC era evidente, en la medida que este último había enarbolado la bandera del Frente Popular en términos de táctica mundial, pero había sido gestada y materializada en función de la realidad política del continente europeo y, más concretamente, en función de los temores de un hipotético ataque de la Alemania fascista y sus aliados europeos sobre la URSS. Sin embargo, la interpretación de Nicoletti no era resultado exclusivo de una sumisión mimética a Moscú. Di Vittorio era un ciudadano europeo, que había vivido en su propio país el triunfo del fascismo y que, por lo tanto, circunscribía la realidad objetiva al viejo continente. Además, tampoco debemos olvidar un dato objetivo que marcaba su día a día: la composición nacional de los batallones de la XI y la XII BI estaba integrada por voluntarios europeos.

La presentación de las BI a los ciudadanos españoles proseguía destacando el carácter interclasista de los brigadistas, tanto desde la vertiente social como política. Así, se destacaba su composición social de obreros, campesinos, intelectuales y artesanos —en referencia a la pequeña burguesía—. La caracterización ideológica transcurría por la procedencia comunista, socialista y liberal, incluyendo la variante católica en esta última. Di Vittorio destacaba de forma consciente que los comunistas ostentaban la primacía política de ese conglomerado, pero no desdeñaban la colaboración con el resto de fuerzas políticas antifascistas. La sintonía con los socialistas era fruto de los contactos que existían entre ambos de cara a la creación de un hipotético partido único del proletariado, enarbolado por el VII Congreso de la IC. Sin embargo, resulta especialmente significativa la omisión de cualquier tipo de referencia a la familia anarquista. Ciertamente, se trataba de un colectivo con reducido peso cuantitativo y cualitativo en el conjunto de Europa. Pero no en España. Es más. Los primeros meses de la Guerra Civil en la zona republicana se caracterizaron por la hegemonía política de los anarquistas. Di Vittorio era consciente de ello. Pero también de la distancia que existía entre ellos y el movimiento comunista dirigido desde Moscú, debido a sus discrepancias sobre cómo afrontar la guerra y la gestión de la retaguardia²⁰. La supeditación de Di Vittorio al discurso de Moscú resultaba obvia en este caso. Finalmente, la carta de presentación de las BI también incluía una referencia al carácter internacional de sus diferentes miembros. Primero, la variedad de procedencias nacionales, desde países de liberales hasta fascistas, pero dejando premeditadamente en el olvido la procedencia soviética para evitar así que se identificaran las BI con el Estado Soviético. Precisamente la bandera de la lucha de las BI no era el comunismo, sino la paz y la libertad, es decir, la defensa del régimen liberal, percibido como democrático ante la agresión de un fascismo

20. Las discrepancias citadas pueden consultarse detalladamente en ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: *Queridos camaradas...*, pp. 289-443.

internacional que había sido el único responsable de la sublevación de los militares en España.

El texto de presentación de las BI a la población republicana destacaba también por su intensidad emotiva. Dejemos que sea el propio Nicoletti quien nos lo transmita:

[...] ¡Hermanos de España! La Brigada Internacional os manda un saludo caluroso y fraternal [...] Los componentes de la Brigada Internacional han venido voluntariamente a España con el único objetivo de ayudaros, de ayudar a nuestros heroicos y generosos hermanos de España a defender vuestra República, vuestra libertad y vuestras conquistas sociales [...] Así, pues, la Brigada Internacional, por su composición y sus fines, es una brigada del Frente Popular de Europa. El hecho de que en la Brigada estén en gran mayoría los comunistas no cambia en absoluto su carácter de Frente Popular [...] Nosotros os mandamos nuestro saludo con gran emoción, hermanos generosos de España. Nosotros admiramos vuestro coraje y el de vuestras mujeres heroicas. Aplastando el fascismo español salvamos la democracia y la libertad del mundo [...] ¡MADRID SERÁ LA TUMBA DEL FASCISMO ESPAÑOL! ¡ESPAÑA SERÁ LA TUMBA DEL FASCISMO DEL MUNDO ENTERO!²¹.

Los colectivos comunistas y socialistas, especialmente en el área de Madrid, se encargaron de difundir esta carta entre sus propios militantes y la población civil republicana. En términos generales, podemos afirmar que se consiguió una notable difusión. Las actividades de agitación y propaganda de Di Vittorio habían cosechado un primer éxito.

Así iniciaron una nueva etapa con la edición de diferentes materiales que siempre estuvieron gestionados o referenciados por su persona. La línea editorial se situaba en la misma posición que la carta de presentación de las BI a los ciudadanos españoles. Artículos como *La 12 Brigada Internacional defenderá a Madrid como a su pueblo natal*²² y *¿Quiénes son los héroes de la Brigada Internacional?*²³ fueron buenos ejemplos de ello.

La confección de una biografía mistificadora de la figura de uno de los jefes militares de la XI BI se convirtió en una nueva arma de agitación y propaganda generada por Di Vittorio. La biografía del General Kléber fue publicada íntegramente en *Pueblo armado*, el diario interno de la XI BI²⁴. Pero, como era de esperar, no conseguiría evitar nuevas discrepancias entre el autor y Stern. Nicoletti había dedicado la última quincena del mes de noviembre a recopilar diversos

21. «La Brigada Internacional saluda a España», *Claridad. Diario de la Noche*, 13-11-1936, p. 2.

22. Véase «La 12 Brigada Internacional defenderá a Madrid como a su pueblo natal», *Claridad. Portavoz de la U.G.T.*, 24-11-1936, p. 4.

23. Consúltese «¿Quiénes son los héroes de la Brigada Internacional?», *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S. E. I. C.)*, 17-11-1936, p. 2.

24. El estado de conservación de las fuentes documentales permite acceder a este material a través de la síntesis que presentó el propio Di Vittorio en el ejemplar de *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S. E. I. C.)*, correspondiente al 17-11-1936.

materiales para realizar un extenso reportaje de prensa sobre la XI y XII BI, que incluía material fotográfico sobre los frentes de batalla ocupados por los brigadistas²⁵. Sin embargo, el reportaje no acabó de fructificar. No obstante, la profesionalidad de Di Vittorio y la obligatoriedad de aportar resultados materiales a sus superiores de Moscú permitió reorientar ese trabajo en la confección de la biografía sobre uno de los cuadros militares dirigentes de esas BI. La importancia no estribaba en la figura elegida, sino en la necesidad de gestar un héroe militar a los ojos de la población civil republicana, que estimulase su capacidad de resistencia y fe en la victoria.

La elección del General Kléber resultaba aparentemente contradictoria. Primero, porque su destreza y capacidad militar no eran del todo fiables en los círculos del movimiento comunista dirigido desde Moscú²⁶. Y, segundo, por la tensa relación personal y profesional que existía entre Nicoletti y Stern. Sin embargo, Di Vittorio apostó por la figura del General Kléber como resultado de una mezcla de argumentos objetivos y de intereses de la política exterior soviética. Stern era el dirigente militar de las BI que contaba con mayor legitimidad y potencial aureola de héroe entre la población combatiente y civil de Madrid. El General Kléber era la cabeza visible de la primera remesa de brigadistas que había llegado a la capital para defenderla y sus tropas habían conseguido detener la ofensiva del general Varela en la Casa de Campo, para forzar posteriormente su retirada al refugio de Cerro Garabitas el 9 de noviembre de 1936. Pero, además, Stern era la figura mejor situada para proyectar una imagen pública de las BI como un cuerpo desligado del control y los intereses de la política exterior soviética en España. El Gobierno de la República había designado al General Kléber comandante de las BI, ya que la XI y XII BI estuvieron bajo su autoridad durante la defensa de la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria. Dicho de otro modo: la figura de Stern era útil en la medida que podía ser presentada como sometida a la autoridad y las decisiones del Gobierno republicano español.

Di Vittorio, como era de esperar, destacó la estrecha vinculación entre el Gobierno de la República y Stern, para glorificar posteriormente sus aptitudes y experiencia militar, resaltar su compromiso ideológico con el movimiento comunista comandado desde Moscú y culminar con el liderazgo y la aureola que ostentaba entre todos los combatientes de las BI. Dejemos que sea el propio Di Vittorio quien nos relate la magnificencia del General Kléber:

[...] La Brigada ha querido dar un ejemplo de disciplina poniéndose a completa disposición del Gobierno español, encontrándose dispuesta a cumplir cuantas misiones le confíen. Por esto, la Brigada ha pedido al Gobierno que le diese un comandante, y éste, por especial decreto, ha nombrado comandante de la Brigada al general Kléber [...] Gran técnico en el arte militar, dedica todo su tiempo al estudio de las cuestiones militares. Ha frecuentado con éxito una muy nombrada Academia militar de Europa con el mayor éxito [...] Ha sido uno de los organizadores

25. *Ibidem*.

26. Así lo corrobora la aportación de VIÑAS, A.: *La soledad de la República...*, pp. 432-434.

del Ejército Rojo chino, y ha batido a los generales chinos japoneses y chinos, estos últimos, como Franco y Mola en el momento actual, al servicio del imperialismo mundial [...] Nada más tomar contacto con los hombres de la Brigada Internacional se ha ganado sus simpatías²⁷.

Di Vittorio se esforzó para hacer llegar esta imagen a los corresponsales de prensa internacionales, consciente de la importancia que había adquirido la prensa internacional en el combate moral y diplomático en la Guerra de España. Nicoletti incluso intentó que Stern se pusiera en contacto con los corresponsales de prensa nacionales, básicamente vinculados a la esfera del PCE y el PSOE, así como a los corresponsales internacionales, fundamentalmente británicos, canadienses y franceses. Pero Stern finalmente se negó. Los argumentos que esgrimió fueron la escasa profesionalidad de Di Vittorio en sus atribuciones de comisario político de las BI, ya que difundió datos que el General Kléber consideraba estrictamente confidenciales sobre su persona y su relación con el aparato estatal soviético. También le acusó de manipular parte de los datos biográficos que aparecieron publicados, otorgándoles un contenido mitificador alejado de cualquier parecido en la realidad.

La indignación de Stern le llevó a confeccionar una contracrónica a la biografía que Nicoletti había difundido sobre su persona. El General Kléber decidió conceder una entrevista al corresponsal de prensa del diario socialista *Claridad*²⁸, sin contar con la previa autorización de Di Vittorio, como sería lógico si nos ceñimos al rango político que ostentaban cada uno de ellos en la estructura de las BI. Stern lo justificó años después ante Manuilski como una acción para disipar [...] el perjuicio causado por nuestro Nicoletti, y por esto empecé a responder a las preguntas, para tapar y apartar la atención sobre mi pasado en la URSS. De aquí salió la entrevista con el General Kléber²⁹. Pero Stern no era fiel a la realidad. Su autobiografía publicada en el órgano de prensa socialista no eliminaba todos los aspectos que le vinculaban con el mundo soviético ya que, por ejemplo, la primera referencia a su trayectoria biográfica mencionaba que era un profesional revolucionario de la Tercera Internacional³⁰.

Las actividades de agitación y propaganda de Di Vittorio se centraron en un nuevo protagonista, tras la suspensión del ataque de las fuerzas sublevadas sobre Madrid el 23 de noviembre de 1936. La XII BI pasó ahora a convertirse en

27. «¿Quiénes son los héroes de la Brigada Internacional...», p. 2.

28. Véase «Hablando con el General Kléber, de la Brigada Internacional. Más de veinte años dirigiendo movimientos populares revolucionarios en Rusia, Alemania y China son el caudal de este gran jefe», *Claridad. Portavoz de la U.G.T.*, 25-11-1936, pp. 2-3.

29. «Informe sobre la actividad en España...», p. 348.

30. El desarrollo detallado de la trayectoria de Stern en la guerra de España puede seguirse en PAGÈS, P: «Marty, Vidal, Kléber y el Komintern. Informes y confidencias de la dirección política de las Brigadas Internacionales», *Ebro 38. Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, n. 1, 2003, pp. 11-26. También puede consultarse una biografía completa en BRUN-ZECHOWOJ, W.: *Manfred Stern-General Kleber. Die tragische Biographie eines Berufsrevolutionärs (1896-1954)*. Berlin: Wolfgang Weist, 2000, 177 pp.

su centro de interés³¹. La decisión era lógica. Este colectivo se había convertido en el núcleo más operativo de los brigadistas internacionales establecidos en Madrid, ya que formaba parte de una nueva unidad encargada del mantenimiento del cordón de seguridad en la Casa de Campo y la zona universitaria y, además, era un buen ejemplo de la composición plurinacional de sus integrantes. La presencia del Batallón Garibaldi entre sus filas le otorgaba el componente emocional que acababa de justificar la elección de Di Vittorio por la XII BI.

Nicoletti complementó su nueva actividad de agitación y propaganda con la supervisión de los diferentes materiales que se publicaban sobre las BI en la prensa republicana española aparecían publicados bajo influencia socialista y comunista. Di Vittorio actuó como censor de aquellos artículos que no garantizasen la referencia al carácter solidario, comprometido y antifascista de los diferentes brigadistas que llegaban a Madrid, así como su profesionalidad. Las biografías de combatientes³², su trayectoria heroica y compromiso solidario antifascista³³, el espíritu internacionalista de los brigadistas³⁴ o la entrevista a Longo en tanto que comisario político de la XII BI³⁵, evidenciaban las nuevas atribuciones de Di Vittorio.

4. LAS CONTRADICCIONES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN LA ESPAÑA REPUBLICANA

La trayectoria de Di Vittorio en España quedaría marcada por una notable reducción de su actividad de agitación y propaganda a partir de diciembre de 1936. Las BI habían conseguido estabilizar un cinturón de seguridad entre Madrid y las primeras líneas de las fuerzas sublevadas, y las fuerzas del general Francisco Franco habían abandonado oficialmente la ofensiva sobre la ciudad. Di Vittorio podía sentirse satisfecho de su actividad de agitación y propaganda, ya que había aportado su grano de arena en el objetivo de evitar la capitulación de Madrid. Otra cosa serían sus sensaciones como comisario político, ante la constante baja de efectivos humanos, así como la falta de armonía y coordinación entre un sector de los propios brigadistas.

El declive de la actividad de agitación y propaganda de Di Vittorio se materializó con su última aparición pública en el territorio republicano. Nicoletti fue uno de los organizadores y conferenciantes del acto celebrado el Cine Royalty de Madrid el 2 de diciembre de 1936. El comisario político del Batallón Thälmann

31. Consúltese «La 12 Brigada Internacional defenderá a Madrid...», p. 4.

32. Véase «Biografías de combatientes en radio U.G.T. Un miliciano de la Brigada Internacional», *Claridad. Portavoz de la U.G.T.*, 27-11-1936, p. 3.

33. Consúltese «La 12 Brigada Internacional. Historias y números de camaradas. Un reloj y un abrazo para el más valiente», *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S. E. I. C.)*, 27-11-1936, p. 2.

34. Véase «Hombres de la 12 Brigada Internacional. El estudiante católico y los polacos de las ametralladoras», *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S. E. I. C.)*, 28-11-1936, p. 2.

35. Véase «Una entrevista con el comisario político de la 12 Brigada Internacional, camarada Luigi Gallo», *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S. E. I. C.)*, 25-11-1936, p. 2.

muerto en el frente de Madrid, Hans Beimler, recibía un sentido homenaje³⁶. El acto contó con la presencia de destacadas figuras de la defensa militar de Madrid, todas ellas vinculadas al movimiento comunista. A saber, el comandante Castro, Mate Zalka, el comandante Risler como jefe de los batallones alemanes, Hans como miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán o Vidali como comisario político del V Regimiento. Nicoletti estaba presente en calidad de comisario político de las BI y representante del PCE. La dualidad de cargos evidenciaba la conexión de la sección española de la IC y la estructura de las BI vinculada a la defensa de Madrid. De todas formas, su intervención fue en calidad de comisario político de las BI. Nicoletti sería el primero en intervenir y se dirigió a los asistentes en su idioma natal, pero intentó que resultara tan comprensible y similar como fuera posible a los allí reunidos. El contenido de la intervención no ha quedado recogido por los fondos archivísticos soviéticos ni por la prensa de la época, pero sí que dejó constancia de sus aptitudes como agitador y propagandista.

Di Vittorio vinculó la figura de Beimler con los principios antifascistas que él mismo había recogido en la carta de presentación de las BI. Nicoletti manifestó la voluntad de crear una nueva BI con el nombre del brigadista muerto, propuesta compartida por el resto de ponentes del acto. Los diarios personales de Dimitrov demuestran que Di Vittorio dirigió un telegrama al secretario general de la IC informándole de esa muerte y planteándole la posibilidad que se le realizara un funeral en la Plaza Roja de Moscú³⁷. Nicoletti quería elevar a la figura de Beimler a los máximos altares de la lucha antifascista mundial y deseaba reactivar la implicación de Moscú con las BI. Dimitrov, como era lógico, transmitió la petición a sus superiores. Stalin y, en segunda instancia, Vietcheslav Molotov, manifestaron inicialmente su predisposición a aceptarla. Pero finalmente la derivaron a Nikolai Shvernik, miembro del Orghuró y del Secretariado del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que no la acabaría aprobando.

El máximo dirigente de las BI en España, Marty, apoyó la decisión de Shvernik. Di Vittorio se indignó profundamente y recriminó a Marty su decisión. La tensión entre estos dos cuadros directivos de las BI llegó a tal extremo que fue el único momento en que Nicoletti y el General Kléber coincidieron en un mismo objetivo³⁸. Nicoletti ejemplificaría así el caso de un cuadro dirigente de las BI crítico con el trato que éstas recibían por parte de sus superiores jerárquicos, tanto en la propia estructura de las BI como en su institución superior, la IC. La trayectoria de Di Vittorio a partir de este momento quedaría marcada por la sensación de abandono de las BI a su propia suerte y, por tanto, de falta de implicación de la jerarquía del movimiento comunista con uno de los grandes emblemas de la resistencia popular antifascista. Primero, por su continua reducción de efectivos

36. Consúltese «A salvar Madrid! En honor del gran combatiente de la libertad: Hans Beimler», *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S. E. I. C.)*, 3-12-1936, p. 1.

37. Véase BANAC, I. (ed.): *The diary of Georgi Dimitrov. 1933-1949*. New Haven & Londres: Yale University Press, 2003, p. 38.

38. Consúltese «Informe sobre la actividad en España...», p. 354.

humanos, entre los soldados y los cuadros militares, así como entre los abastecimientos de materiales de guerra en forma de ropa, calzado... Segundo, por la falta de ayuda para afrontar los graves problemas de comunicación lingüística, mentalidad, maneras de organizarse y de actuar que se reproducían entre los brigadistas, a causa de sus diferentes nacionalidades y maneras de afrontar la vida. Esta realidad había convertido la vida cotidiana de los diferentes batallones en una serie de constantes enfrentamientos personales y profesionales entre sus miembros, que no habían ayudado precisamente a mitigar las deficiencias organizativas y coordinativas entre los diferentes batallones³⁹. Pero la voluntad de Marty y de la dirección de la IC era concentrar los nuevos recursos para la formación de las nuevas XIII, XIV y XV BI. La XI y XII BI debían subsistir con sus propios recursos, ya se encontraban en un frente militar estabilizado y ya habían proporcionado el principal rédito para el que habían sido desplazadas al frente de Madrid.

La reacción y actitud de Di Vittorio cuestiona nuevamente la interpretación de las BI como un cuerpo totalmente monolítico y sumiso a los intereses del partido-Estado Soviético, sin capacidad de crítica ni de cierta autonomía. La actitud de Nicoletti acabaría siendo fundamental para explicar la orden de Moscú de retirarlo del territorio español. Ciertamente, Nicoletti acabaría siendo víctima de las purgas políticas que estaban presentes en el funcionamiento de las BI como un cuerpo dependiente del partido-Estado Soviético. Pero si la dirección de la IC llegó a este extremo fue a causa del sentido compromiso político y personal de Di Vittorio con el antifascismo, así como con su voluntad de mantener un cierto espíritu crítico propio dentro del marco vinculado a Moscú.

La tensión que caracterizó esos últimos días de Di Vittorio en España vivió un nuevo episodio a finales de diciembre de 1936. Los comandantes y comisarios del Estado Mayor de la XI y la XII BI llevaron a cabo una reunión en Aravaca, con el objetivo de afrontar el futuro inmediato de las operaciones militares. Nicoletti tuvo que oír y, posteriormente rebatir, una serie de acusaciones del comisario anarquista Mera, que le identificaba como vivo retrato del egocentrismo que definía los mandos comunistas que estaban al frente de las BI y le acusaba de someter las acciones militares y propagandísticas de las BI a los intereses del PCE y la IC. La reacción de Di Vittorio fue airada. Las calificó de injustificadas e inverosímiles. Pero no pudo evitar su existencia y difusión⁴⁰.

El empeoramiento del estado de salud de Di Vittorio fue el último escollo que marcó su trayectoria durante los últimos días de su estancia en España. Así, pues, el constante debilitamiento físico aceleraría su retirada del territorio republicano español hacia Francia. De todas maneras, su traslado a territorio galo también estuvo vinculado con la purga política. Las diferencias personales y profesionales con el General Kléber primero y, sobre todo, las recientes diferencias con Marty, le debilitaron políticamente entre las figuras directivas de la IC.

39. *Ibidem*, pp. 352-360.

40. *Ibidem*, p. 361.

Di Vittorio, como otros muchos militantes del movimiento comunista dirigido desde Moscú había caído en desgracia. Sirva como ejemplo la omisión de su figura en el extenso reportaje que realizó *Mundo Obrero* para mitificar los primeros seis meses de la resistencia republicana en la guerra. El órgano de prensa del PCE incluía en el citado reportaje a Mate Zalka, Dumont, Hans o Gallo, pero no a Nicoletti⁴¹.

En definitiva, la corta e intensa trayectoria de Nicoletti durante su estancia en la España republicana difícilmente puede considerarse como la de un soldado del Comintern, si nos atenemos a la interpretación representada por Richardson y sus discípulos. Ciertamente, Di Vittorio fue un miembro del aparato de la IC que actuó en la guerra de España. La dirección de las BI obedecía los dictámenes enviados desde Moscú, siguiendo los dictámenes del partido-Estado Soviético tras el verano de 1935. Pero no se trataba de una obediencia sin fisuras. Las variadas discrepancias de Di Vittorio con Marty o Stern así lo demuestran. Tampoco se trataba de una obediencia sin ningún tipo de espíritu crítico. El malestar de Di Vittorio por el trato que recibieron la XI y XII BI a partir de diciembre de 1936 o la deficiente organización de la sede central de las BI en París, así lo han demostrado. Además, Nicoletti se convirtió en un claro ejemplo de las aptitudes organizativas de los cuadros vinculados a la IC, a través de su efectiva organización de los primeros brigadistas llegados a Albacete y su posterior traslado a Madrid. Finalmente, su compromiso político y personal con el antifascismo resulta más que evidente. Su simple presencia en España era una prueba de su compromiso, ya que se jugaba la vida en ello. Pero la intensidad de los materiales difundidos a través de su puño y letra, o su control como censor, así como sus intervenciones públicas, se sitúan más allá de la actividad de un simple profesional de la agitación y propaganda. El episodio sobre Beimler y la carta de presentación de las BI a la población civil republicana así lo demuestran. En conclusión, la trayectoria de Di Vittorio en la Guerra Civil Española se sitúa, en su conjunto, más cerca de las tesis defendidas por Baxell y Bradley que las expuestas por Romerstein o Klark. Es decir, más cerca de la solidaridad antifascista mundial que la del ejército del Comintern.

41. Véase *Mundo Obrero. Órgano Central del Partido Comunista (S. E. I. C.)*, 18-1-1937, p. 3.